



o, más exactamente y porque había insistido ante el notario en que sólo tomaría parte en el proyecto si se le



permitía ser absolutamente meticuloso, de aquel papel que dentro de un sobre cerrado y lacrado le entregaron a la entrada advirtiéndole de *este es el suyo, guárdelo con cuidado, que si lo perdiese o confundiera*

con el de alguno de los otros participantes podría acarrearles, al otro y a usted e incluso a sus descendientes si los tuvieren, el verse borrados, de un plumazo, suprimidos y condenados a un olvido que sería, para que se haga usted una idea, muy parecido a una especie de limbo y que él, tras dedicarle una rápida mirada sin ni siquiera gafas y una sonrisa cortés, de puro cumplido al funcionario, se guardó de momento en el bolsillo superior de la americana asegurándole que sí, que tan pronto regresara a casa lo depositaría en su caja fuerte junto al resto de los sobres igualmente cerrados y lacrados entendiéndolo, aunque fuera haciendo el esfuerzo por no pestañear que *debería de salirme bien* — confesó — *al cabo de tantos años ensayándolo y los pescozones que no se podrá usted imaginar cuántos el aprendizaje conllevó*, que firmados por las autoridades competentes de siempre.

— No diría yo tanto — se sinceró a su vez el funcionario — si no fuera porque en una ocasión, sólo una a decir verdad, cometí la temeridad de abrir uno de mis propios sobres y me enteré de que me estaba prohibido el callarlo — como **de siempre** pero sí, y aunque en mi guion no estoy seguro de que lo pusiera porque lo perdí hace tiempo y a

En cumplimiento fiel de su contrato

saber si no me lo estaré inventando, por, digamos, los
mismos perros con distintos collares.